

APOCALIPSIS CAPÍTULO 21

Como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; ¡porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios! 1Co.2:9,10

“...y me llevó en el Espíritu... y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén”



En la casa de Mi Padre, muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si Me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis. Jn. 14:2, 3

¿Sabías que cuando decimos «el cielo», en realidad estamos hablando, la mayoría de las veces, de una ciudad espacial gigantesca y asombrosa que descenderá a la Tierra, y en la que morará Dios con nosotros y nosotros con Él? Es verdad, ¡lo dice la Biblia!

¡En nuestra asombrosa casa celestial, la gran ciudad del espacio, cuyo arquitecto y constructor es Dios,

existen desde ahora mismo cosas más fabulosas de lo que hayas podido soñar o imaginarte alguna vez!

En estos últimos dos capítulos de este último libro de la Biblia, el 21 y el 22, está la descripción más clara y más lograda de toda la Biblia del aspecto que tiene la ciudad celestial, el cielo, para abreviar. Es el relato que hizo el apóstol Juan de lo que vio cuando el Señor lo llevó a él allá en un viaje espiritual. A continuación estudiaremos algunas de las maravillas que describen estos capítulos. ¿Estás listo? ¡Adelante!...

Ap.21:1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

****Isa.65:17-19** *Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Más os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con Mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.*

****Isa.66:22** *Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice el Señor, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.*

****2Pe.3:12-13** *esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual*



los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán. Pero nosotros esperamos, según Sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

****Isa.40:4** *Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.*

¡Un cielo nuevo y una tierra nueva!

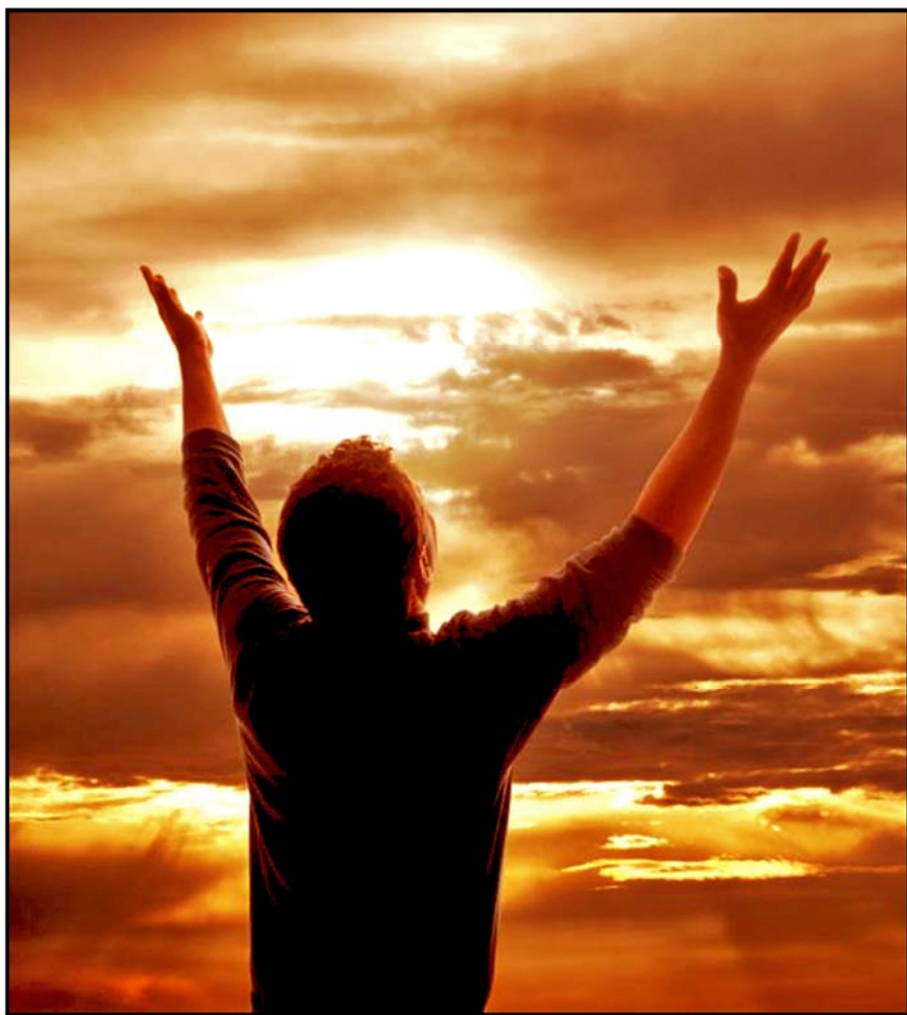


La Tierra es una esfera redonda inmensa y gigantesca revestida de una envoltura llamada superficie o corteza que a su vez está rodeada y protegida por el aire, las nubes y el cielo, lo que la Biblia llama «los cielos». ¡No sé si te sorprenderá que la Biblia emplee la palabra «cielo» o «cielos» para describir varios lugares diferentes! Están los «cielos» de la atmósfera, el aire y las nubes, y también los «cielos» del espacio, donde

están las estrellas, los planetas, el sol y la luna. ¡Pero en este estudio, cuando decimos «cielo» nos referimos principalmente a la Ciudad celestial, que bajará del espacio atravesando la atmósfera y aterrizará en la Tierra!

Pero primero Dios tendrá que limpiar la tierra y el cielo. Cuando acabe el reinado

de Jesús y Sus hijos, que gobernaremos la Tierra durante 1.000 años, lo que llamamos el Milenio, ¡Dios consumirá la superficie de la Tierra y los «cielos» del aire y la atmósfera, y volverá a crear una Tierra Nueva bellísima con un Cielo Nuevo! ¡La tierra nueva será igual al huerto del Edén, el paraíso de Dios! Todo será hermosísimo y ya no habrá nada malo, ni peleas, ni se harán daño; ¡sólo habrá paz



y belleza! Ya no habrá montañas escarpadas y abruptas, ¡sólo colinas redondeadas y valles suaves y encantadores! ¡No habrá desiertos secos y yermos, sólo lindos bosques exuberantes, prados y campos cultivados! ¡Y ya no habrá mar, sino numerosísimos y bonitos ríos, arroyos y lagos! ¡Por lo que en la Tierra Nueva habrá espacio de sobra para que vivan miles de millones de personas disfrutando de un mundo bien fabuloso! Si van a revivir y resucitar los hombres de todas las épocas de incontables generaciones, ya sea que algunos se hallen en el infierno, en el Lago de Fuego u otros en la superficie de la tierra, más los salvos de la Ciudad de los bienaventurados, ¿adónde los va a meter Dios a todos? ¡Bueno, ya no habrá más

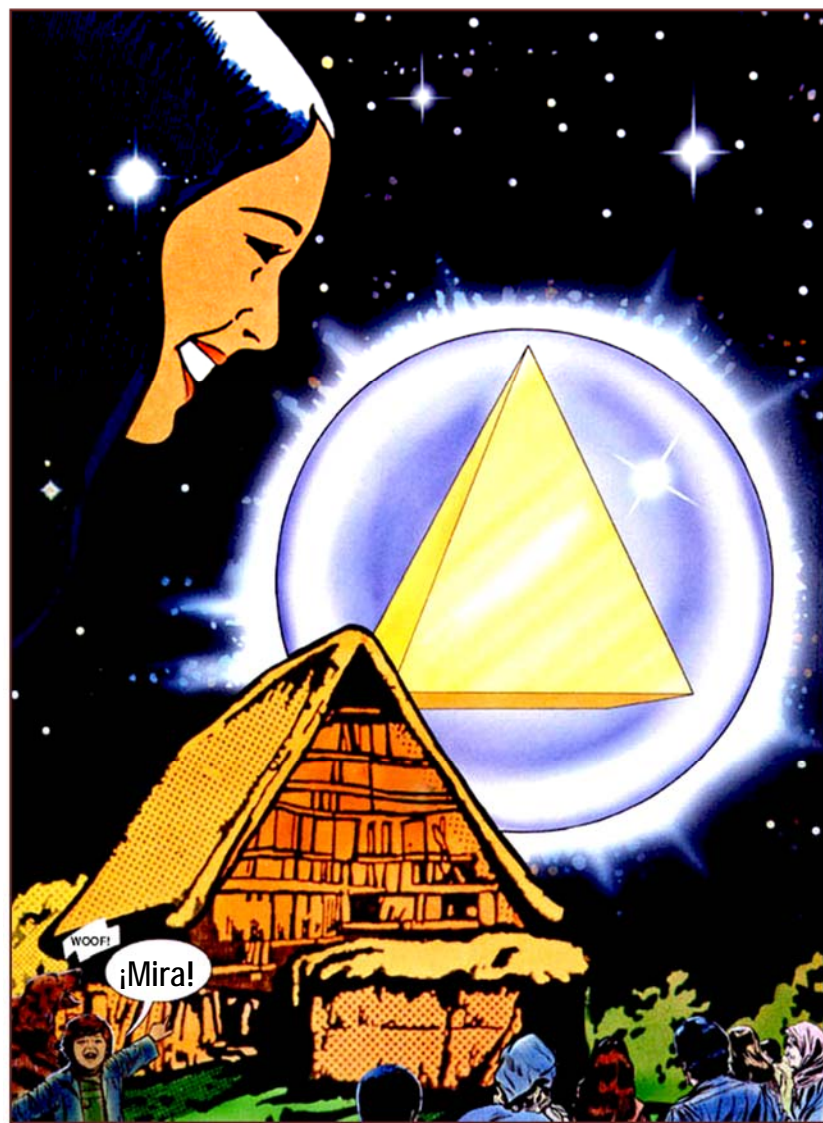
mar, que es lo que compone actualmente 4/5 de la superficie terrestre! ¡De modo que tendremos cinco veces la extensión de la superficie que tenemos ahora!

Además la tierra nueva estará rodeada por un cielo nuevo, es decir, que el aire estará limpio y puro y será muy agradable; ¡ya no habrá contaminación ni gases tóxicos, suciedad, humo ni armas, ni ninguna de las cosas horrorosas que ha creado el hombre! ¡Y la gran Ciudad celestial bajará atravesando esta nueva atmósfera pura y limpia, el «Cielo Nuevo», y aterrizará en la «Tierra Nueva»!

Ap.21:2 Y yo Juan vi la Santa Ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del Cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para Su marido.

Ap.21:3 Y oí una gran voz del Cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

****Heb.11:8, 10,13-16** *Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. ... porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios... Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que **buscan una patria**; pues si hubiesen estado pensando en*



aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. **Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial**; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque **les ha preparado una ciudad**.

****Heb.12:22-24** sino que os habéis acercado al monte de Sion, **a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial**, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto...

****Ap.3:12** Al que venciere, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y **el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo**.

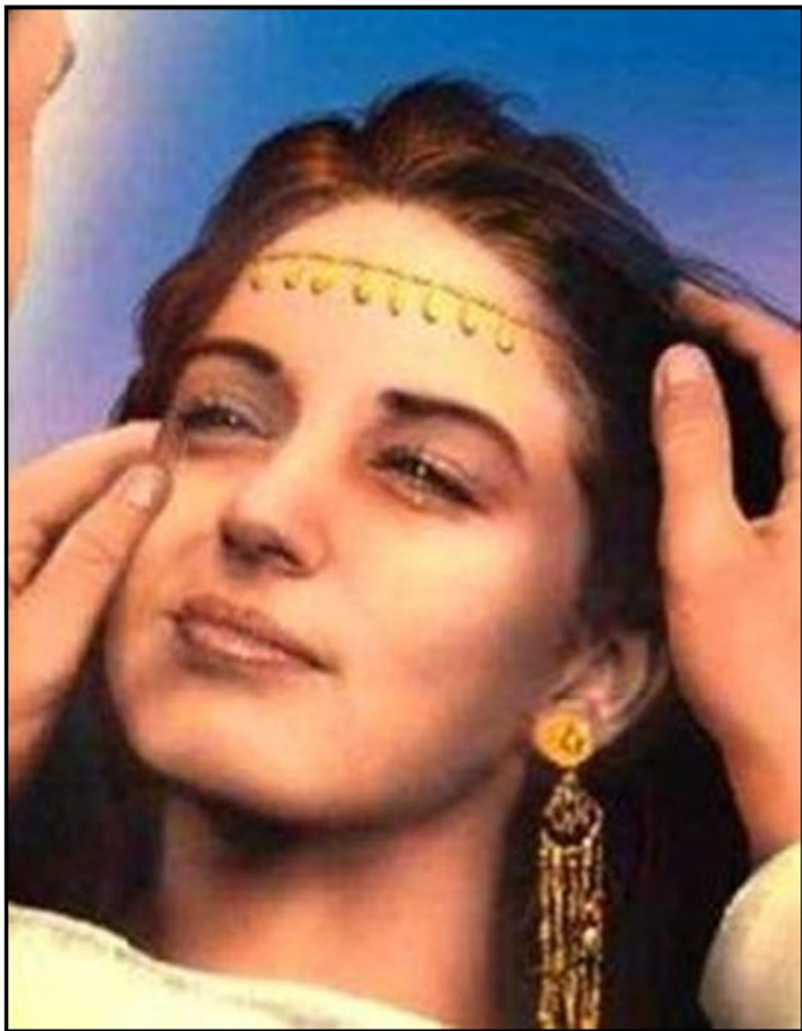
****2Cor.5:1** Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, **tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los Cielos**.

****Lev.26:11-12** Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; y **andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo**.

Nosotros no subiremos al cielo para estar con Dios, ¡sino que Él vendrá a la tierra a vivir con nosotros! ¡Será como si Él se apoderara del mundo realizando una invasión desde el espacio exterior! ¡Esas extrañas estaciones espaciales y ciudades del espacio que los humanos fabrican y que sirven de argumento para sus libros y películas no se pueden comparar con esta, ni en tamaño ni en lo maravillosa! ¡La nuestra tiene 2.400 kilómetros de largo, de ancho y de alto! ¡2.400 kilómetros! ¡Es la mayor “nave espacial” que se haya construido alguna vez;

fabricada por el Señor y viene camino a la Tierra! (*Versículo 16*)

El lugar donde moraremos con el Señor para siempre en el mas allá no será un mundo de ensueño fantástico perdido en el espacio exterior, sino una Ciudad de ensueño aún más asombrosa que descenderá del Cielo, de Dios, a una Tierra Nueva, ¡y Dios bajará a vivir con nosotros, y nosotros viviremos con Él en esa preciosa Ciudad de ensueño! No nos iremos a ningún lugar remoto llamado Cielo donde dicen que vive Dios, ¡sino que tenemos un Dios muy aterrizado que bajará a vivir con nosotros creando un Cielo en la tierra!



Ap.21:4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya **no habrá muerte**, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; **porque las primeras cosas pasaron.**

Ap.21:5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, **Yo hago nuevas todas las cosas.** Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos” ¡Para mí, ése es uno de los versículos más bonitos de la Biblia! Pero si lo lees y pones atención, ¡verás que no dice que no vaya a haber lágrimas! Probablemente muchas personas, cuando lleguemos al Cielo y tengamos que presentarnos delante del Señor,

nos sentiremos avergonzados y lloraremos y nos lamentaremos por nuestros pecados y fallos.

Pero ¿verdad que el Señor es maravilloso, amoroso y misericordioso? ¡Dice que enjugará todas esas lágrimas, que borrarán todos los recuerdos de esos años malos y que no habrá más dolor, ni muerte, ni clamor, ni lágrimas! ¡Únicamente felicidad y gozo eterno y magnífico, y un paraíso en la tierra, como lo que tenemos ya los que amamos al Señor, sólo que mejor, y para siempre jamás! ¡Aleluya! Todas las cosas malas y tristes quedaran olvidadas y borradas como si hubieran sido un sueño desagradable, una pesadilla, y Él enjugará toda lágrima de nuestros ojos. ¡No habrá más dolor, ni llanto, ni muerte, ni clamor, y a partir de entonces, todo será dicho! ¿Verdad que es maravilloso?

*****Ap.7:17 porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.***

*****Isa.25:8-9 Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará el Señor Dios toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque el Señor lo ha dicho. Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es el Señor a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.***

No habrá más
dolor, ni llanto, ni
muerte...
únicamente
felicidad y gozo
eterno...



****1Cor.15:26** Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

****Isa.42:9** He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.

Ap.21:6 Y me dijo: **Hecho está.** Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

Ap.21:7 El que venciere heredará todas las cosas, y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo.

****Jn.4:10, 14** Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y **Él te daría agua viva...** más el que bebiere del agua que Yo le daré, **no tendrá sed jamás;** sino que el agua que Yo le daré será en él **una fuente de agua que salte para vida eterna.**

****1Jn.3:1-2** Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, **seremos semejantes a Él,** porque le veremos tal como Él es.

****Rom.8:15-17...** sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que



somos hijos de Dios. Y si hijos, **también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo**, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados.

En esta maravillosa ciudad celestial, Sus vencedores «¡heredaran todas las



cosas!» Y ¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.» (1Jn.5:5,4.)

¡Al Señor le encanta la fe, y El ama a Sus hijos fieles, y los recompensará abundantemente! ¡Heredaras todas las cosas, cualquier cosa que hayas querido o deseado alguna vez! Porque si amamos a Dios y nos deleitamos en El, ¡Él se deleita concediéndonos las peticiones de nuestro corazón! Según el Salmo 37:4. Y Jesús nos dijo: «No temáis, manada pequeña, ¡porque a vuestro Padre le ha placido daros el Reino!» (Lc.12:32.)

Ap.21:8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, **que es la muerte segunda.**

Ap.21:9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, **yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.**

Ap.21:10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró **la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,**

Ap.21:11 teniendo la gloria de Dios. Y **su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.**

En otras palabras la ciudad celestial es como un diamante.

Antes, en el versículo 2, Juan dijo que vio descender la Ciudad santa «como una esposa ataviada para su marido»; sabemos que esta forma de llamar a la Ciudad celestial «la desposada» es un simbolismo, pues es evidente que esa maravillosa Ciudad que Él ha preparado para Su auténtica desposada, Su Iglesia, (este "desposada" es realmente el pueblo de Dios, de todas las naciones y todos los tiempos) es



un hogar celestial muy literal y tangible, con muros y moradas literales, un río, árboles y puertas, y ciertas dimensiones físicas y medidas exactas. ¡Cuando dice que esta gran ciudad está «dispuesta como una esposa ataviada para su marido», quiere decir simplemente que es tan hermosa como una recién casada! ¿Por qué no? ¡Es la casa de la Esposa, su nuevo hogar! ¡Los reyes ricos y opulentos generalmente hacían edificar palacios enteros en honor de sus reinas! ¡Pues nuestro rey le ha construido a Su reina, Su iglesia, el mayor palacio que haya

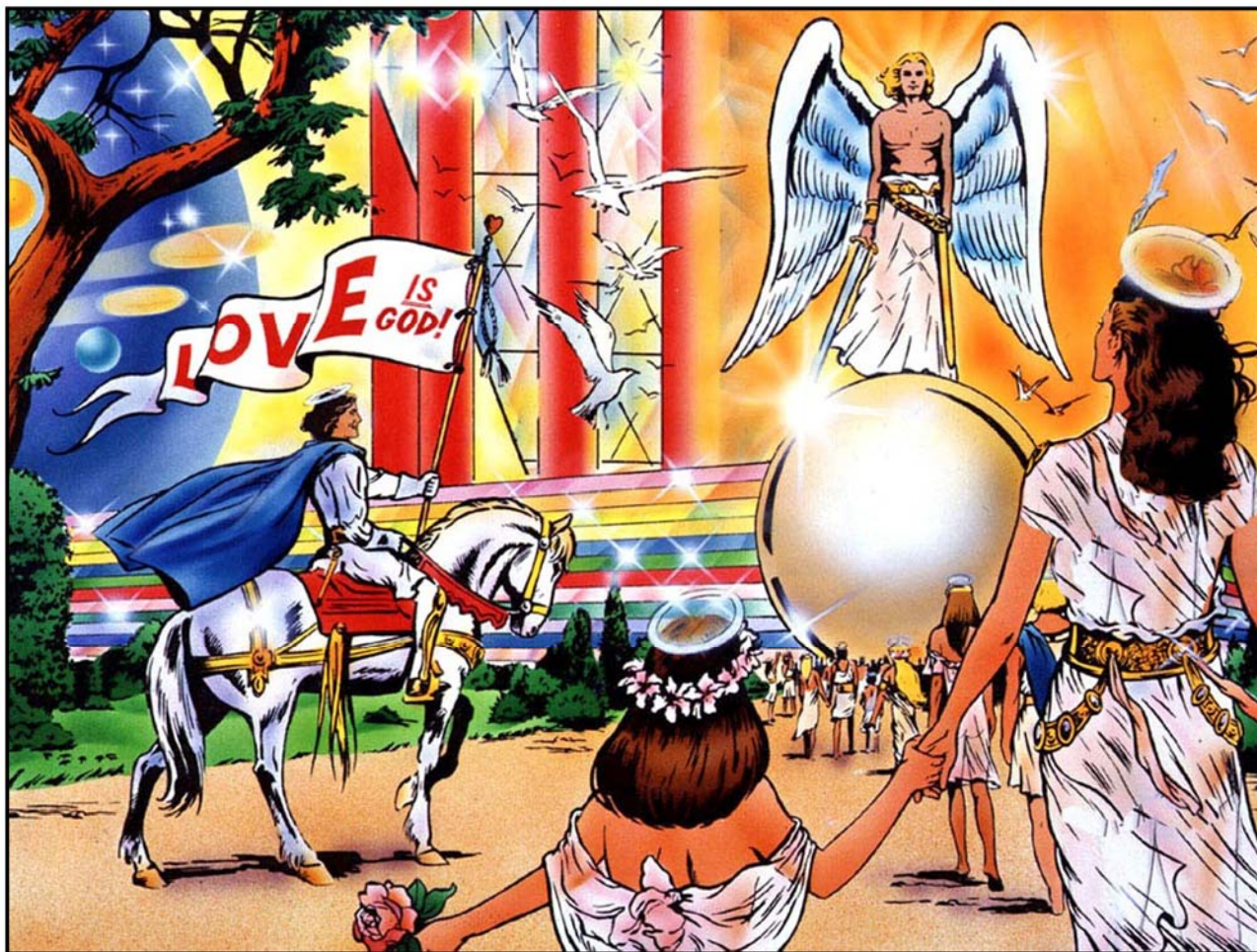
existido jamás! ¡No hay nada en este mundo, nada que haya construido el hombre que pudiera siquiera empezar a compararse con esta Ciudad!

Ap.21:12 Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

Ap.21:13 al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas.

Ap.21:14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

¡Había un ángel montando guardia en cada puerta! Ahora bien, ¿para qué iba a tener la Ciudad un muro de protección tan alto y un ángel guardando cada puerta si no hubiera gente afuera que no quisieran que entrase? ¡Puede ser una indicación de que habrá gente en el exterior que no estará del todo preparada para entrar en ella!



En cada una de las puertas se halla el nombre de una de las doce tribus de Israel. Dios quiere honrar a los fieles del Antiguo Testamento que obedecieron y siguieron al Señor en el curso de los siglos. «¡Al Israel de Dios!» como dice (Gá.6:16). También dice que los nombres de los doce primeros apóstoles están en el muro. ¿De qué mejor manera podía Dios inmortalizarlos y honrarlos por la gran labor que desempeñaron al echar los cimientos de toda la iglesia y prepararla sino escribiendo sus nombres en las puertas y los muros? ¡Es simplemente una forma que tiene Dios de honrarlos!

Ap.21:15 El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

Ap.21:16 La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

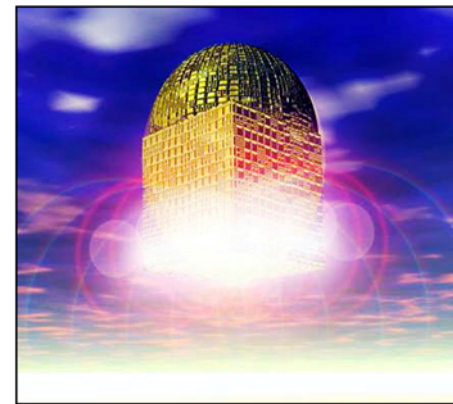
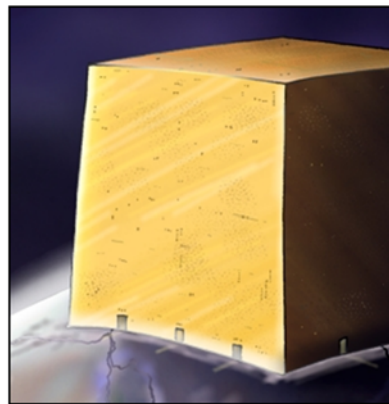
¿Tienes alguna idea de a cuanto equivalen 12.000 estadios bíblicos en las medidas actuales? Un estadio equivale a 200 metros. ¡Así que 12.000 estadios equivalen a 2.400 kilómetros! ¡Es una Ciudad gigantesca! ¡2.400 kilómetros en cada dirección, ancho, largo y alto! ¡Es casi imposible de concebir!



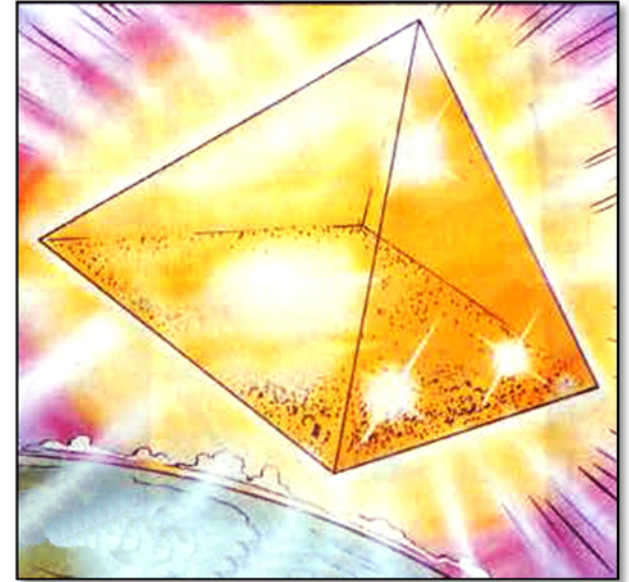
¿Te imaginas lo que sería una ciudad de ese tamaño? ¡Es casi imposible imaginarse algo así! ¡La base tendría el tamaño de la mitad de los EE.UU., o de toda Europa, o de la mitad de África! ¿Y te imaginas lo que es tener 2.400 km o 1.500 millas de altitud? Los grandes jumbos o aviones a reacción gigantes suelen volar como mucho a ocho o nueve kilómetros de alto, e inclusive los satélites espaciales suelen estar a una altura que oscila entre 240 y 900 km sobre la Tierra, casi nunca más altos. ¡Y sin embargo la Ciudad celestial de Dios tendrá 2.400 km de alto!

Su gran ciudad del espacio descenderá a la tierra, ¡pero seguirá en parte en el espacio! ¡En su mayor parte estará todavía en el espacio exterior! ¡Menuda vista tendremos! ¡El rascacielos más alto del universo! ¡Y esa es nuestra casa celestial, gracias a Jesús! ¡Donde cabremos todos los millones y miles de millones de hijos de Dios que hayan existido en toda la historia! ¡Aleluya! ¡Menuda ciudad! Si dividiéramos 2.400 kilómetros de alto por doce niveles, tendríamos 200 kilómetros por cada nivel, o sea 200.000 metros: ¡hay lugar para 70.000 pisos en cada nivel! ¡O casi un millón de pisos en total! ¿Qué tal sería un rascacielos como ése? ¡Cuando se trata de construir un Hogar celestial para nosotros, Dios no se queda corto! No me extraña que la Biblia diga que **«Él edificó en el Cielo Sus cámaras, y ha establecido Su expansión sobre a tierra; ¡el Señor es Su Nombre!»** (Amós 9:6.)

¡La Biblia no dice específicamente qué forma tiene pero la base es un cuadrado de 2.400 km. de ancho! ¿Y qué edificio se puede construir sobre un cuadrado a menos que sea un cubo, una pirámide o tenga una forma muy extraña, como un poli-domo si la



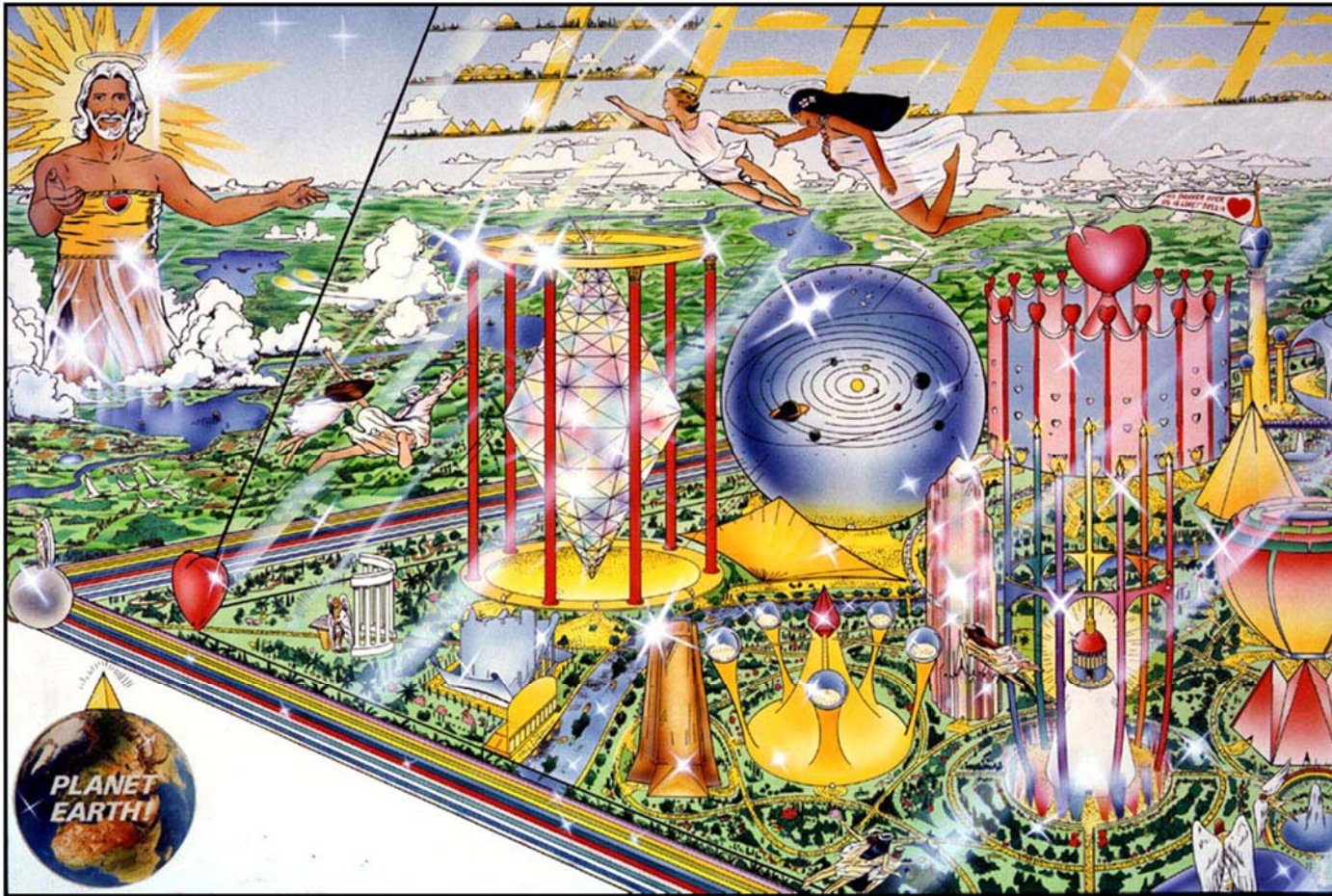
altura es igual a la anchura? Y aunque no podemos demostrar que tenga forma de pirámide, por lo que dice la Biblia, hay ciertos versículos sobre el cielo que parecen indicar que así será. En Hebreos 12:22 dice: **«¡Os habéis acercado al monte de Sion, a la Ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial!»** ¡O sea que debe de tener forma de monte! Y en varios otros versículos se habla del **«monte de la casa del Señor»**. (Is.2:2; Mi.4:1.) ¡Y si hay algo que se parezca a un monte, imagínate una pirámide de 2.400 kilómetros de alto! (En esta clase vamos a utilizar la forma de la pirámide.)



Y ¿Sabías que en el cielo habrá bienes raíces? ¡El Señor le dijo a Su profeta Daniel que se levantaría para recibir su heredad en el fin de los días! (Dn.12:13) ¡Y yo me voy a levantar para recibir la mia, y tú para recibir la tuya, y todo el mundo tendrá su heredad propia! ¡Habrá mucho espacio para muchas heredades! **«En la casa de Mi Padre --dijo Jesús-- muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a Mí mismo, ¡para que donde Yo estoy, vosotros también estéis!»** (Jn.14:2,3.) ¡Cada uno en su morada, en su heredad!

¡Imagínate, un día serás propietario de una morada que no te va a costar nada! ¡Nada de mantenimiento, ni gasto, nada de nada, salvo lo que ya le costó a Jesús! Estará proporcionada con tus obras en la tierra, con lo que hayas pagado ya por ella aquí abajo. Ciertas cosas por las que estás trabajando ahora mismo no las recibirás hasta que llegues allá; ¡pero ya verás que todo lo que hayas pagado aquí

no será comparable con la gloria venidera que allí ha de manifestarse!



Ap.21:17 Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

Ap.21:18 El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

Ap.21:19 y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El

primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

Ap.21:20 el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

Ap.21:21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos --eso son 65 metros--.

«...y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa.» ¡Baste con decir que son las piedras más preciosas que hay en la actualidad en el mundo, diversas gemas de todos los colores del arco iris! ¡Qué ciudad!

«...Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.» ¡Ese es un tipo de oro que aquí no se conoce! ¡El oro de esta tierra no es transparente, ni se parece al vidrio, y es muy pesado, es algo macizo! ¡Pero el oro de la Ciudad será como un cristal dorado y transparente, parecido al vidrio, muy hermoso! ¡Será un oro cristalino, eterno y para siempre! ¡Más bonito que ningún otro oro del mundo! ¡El de la Ciudad dorada eterna y cristalina!

Y no solamente las calles están hechas de este oro puro y cristalino, sino que como leímos en uno de los versículos anteriores, toda **«¡la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio!»** ¡Es como un vidrio transparente de color dorado! ¡Imagínate lo bella! ¡Toda la Ciudad es de oro cristalino! ¡Podremos mirar fuera de la Ciudad a través de sus paredes transparentes, veremos la hermosa Tierra Nueva, que habrá sido totalmente restaurada y vuelta a crear! ¡Podremos mirar así afuera y disfrutar de la vista de esa hermosa creación!

Ap.21:22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.



Vamos a caminar...

por calles de oro



****Hch.7:48-49** si bien el **Altísimo** no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta: El cielo es Mi trono, y la tierra el estrado de Mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿o cuál es el lugar de Mi reposo?

****Jn.4:21,23** Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Más la hora viene, y ahora es, **cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad;** porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

¡En esta asombrosa y portentosa ciudad gigante no hay templos, ni iglesias, ni catedrales, ni sinagogas, ni mezquitas! ¡Allí no se encuentran lo que llaman «casas de Dios»! El templo son el mismo Dios y Su hijo Jesús. Todo el

mundo adorará en el Señor sin necesidad de edificios, ni templos en los que tantas riquezas y recursos humanos se han malgastado.

Ap.21:23 La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

****Isa.60:19-20** El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, **sino que el Señor te será por luz perpetua**, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque **el Señor te será por luz perpetua**, y los días de tu luto serán acabados.

****Ap.22:5** No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, **porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.**

No dice que no vaya a haber luna ni sol, sino que en la ciudad no necesitarán la luna ni el sol, porque tendrá luz propia, ¡la bellísima luz de Dios y de Su hijo, Jesús! Mas fuera de la ciudad, en la Tierra Nueva, seguirá habiendo día y noche como ahora. Pero dentro de la ciudad celestial no necesitaremos esas lumbreras terrestres, porque el Señor es nuestra lumbrera y estará siempre iluminada, todo el día y toda la noche, y nunca habrá que



acostarse, nunca habrá que dormir, porque no existirá el cansancio ni la fatiga. E incluso para los que estén fuera, será una bendición el simple hecho de vivir en un lugar desde donde se la vea, a la vista de la Ciudad, simplemente poder verla por la noche y estremecerse con su magnífico esplendor, ¡con el resplandor de la milagrosa y sobrenatural luz dorada de Dios! ¡La Palabra de Dios dice que aun el sol y la luna se confundirán al lado de la gloria, la belleza y la luz de esta santa Ciudad aquí en la superficie de la tierra!



****Isa.24:23** *La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando el Señor de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso.*

Ap.21:24 Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

Ap.21:25 Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

Ap.21:26 Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.

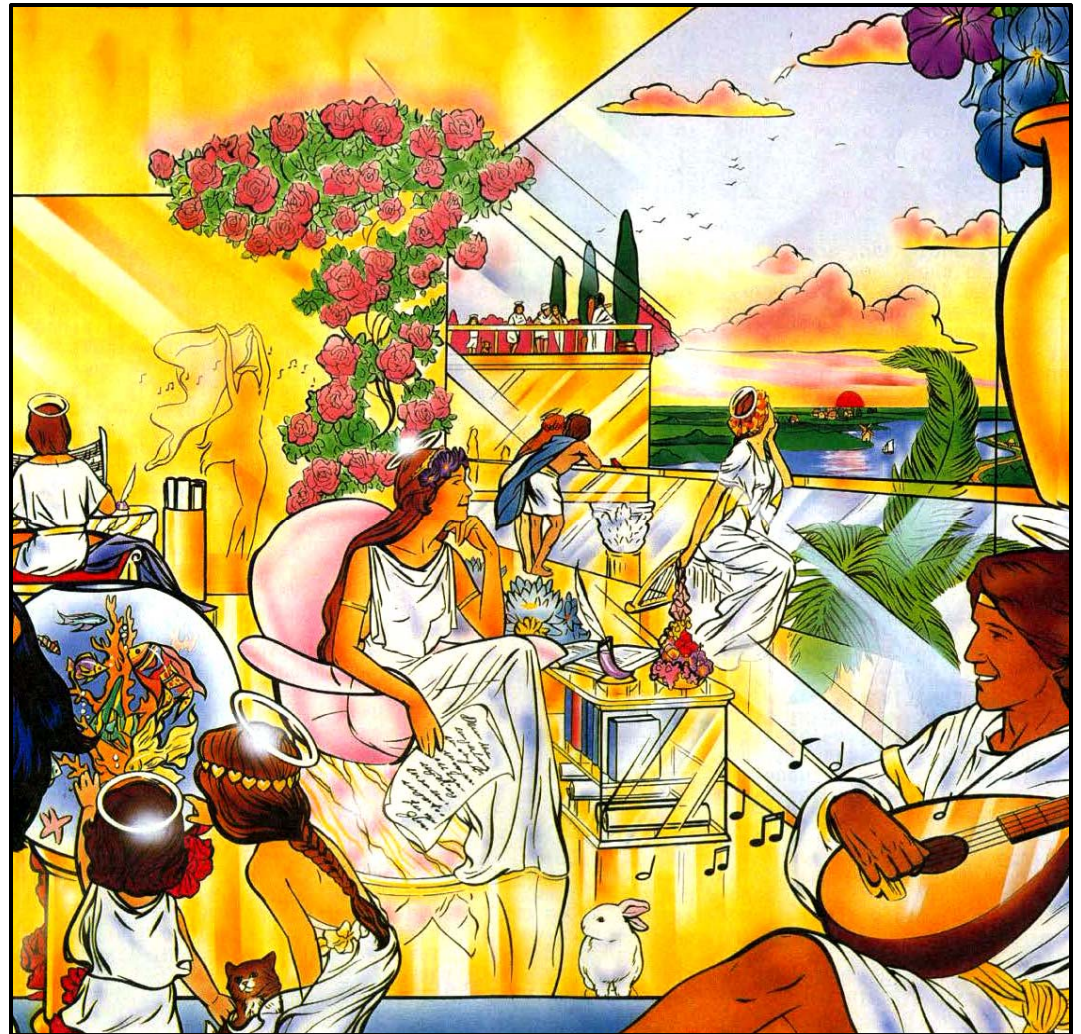
Ap.21:27 No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

****Isa.60:11 Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes.**

****Isa.52:11 Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios del Señor.**

****Ap.22:14 Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.**

¡Imagínate como se verá esa maravillosa ciudad dorada desde el mundo exterior por la noche! ¡Los habitantes de la tierra podrán alzar la vista y ver esa hermosa Ciudad, y sabrán que Dios está allí, que Dios está viviendo en la tierra con el hombre! Habrá descendido del Cielo para establecer Su morada con el hombre, y ésa será Su hermosa Ciudad, Su capital. ¡Aun los que no sean ciudadanos de ella y ni vivan dentro de la Ciudad podrán alzar la vista desde la superficie de la tierra y sentirse agradecidos de por lo menos estar allí!



Todavía habrá naciones y habrá reyes en la superficie de la tierra, fuera de la Ciudad. Por supuesto, serán las naciones que Dios disponga, y los reyes



designados por Él, ¡ justos, buenos que le enseñarán a la gente a amar y a servir al Señor! ¡Será un hermoso y maravilloso mundo celestial, y una tierra celestial! ¡Desde luego que será un paraíso terrenal! ¡Y traerán gloria y honor a la Ciudad!

¡La ciudad estará abierta de día y de noche, las 24 horas del día! Y únicamente los salvos, los que estén inscritos en el libro de la vida del Cordero, entrarán por sus puertas de perla. ¡Qué hermoso, qué

maravilloso! ¡Nada inmundo habrá allí! No habrá calles sucias, ni vicios despreciables, ni crimen inmundo, ni pecado. No será la ciudad del pecado, como son la mayoría de las ciudades de hoy en día, ¡sino la Sagrada Ciudad de Dios! ¡La santa Ciudad, la pura Ciudad, la hermosa Ciudad! ¡Todo absolutamente inmaculado, limpio, impecable y hermoso! ¡Qué Ciudad!